

AUTOR: Álvaro Galmés Cerezo

UNIVERSIDAD: Universidad Europea de Madrid (UEM)

BREVE BIOGRAFÍA: Arquitecto Superior por la ETSAM y Diplomado en Psicología por la UNED. Se inicia profesionalmente en la arquitectura, en el estudio de Juan Navarro Baldeweg. Como socio fundador de Geoarquitectos —sociedad de arquitectura especializada en edificación, en la que desarrolla su actividad profesional desde 1997—, cuenta con más de una veintena de proyectos ejecutados. Compagina la labor arquitectónica con distintas actividades como artista plástico, que se han materializado en numerosas exposiciones colectivas y en cinco exposiciones individuales. Es también profesor en la Universidad Europea de Madrid.

TÍTULO: Construir es dejar de habitar

TITLE: To build is not to dwell

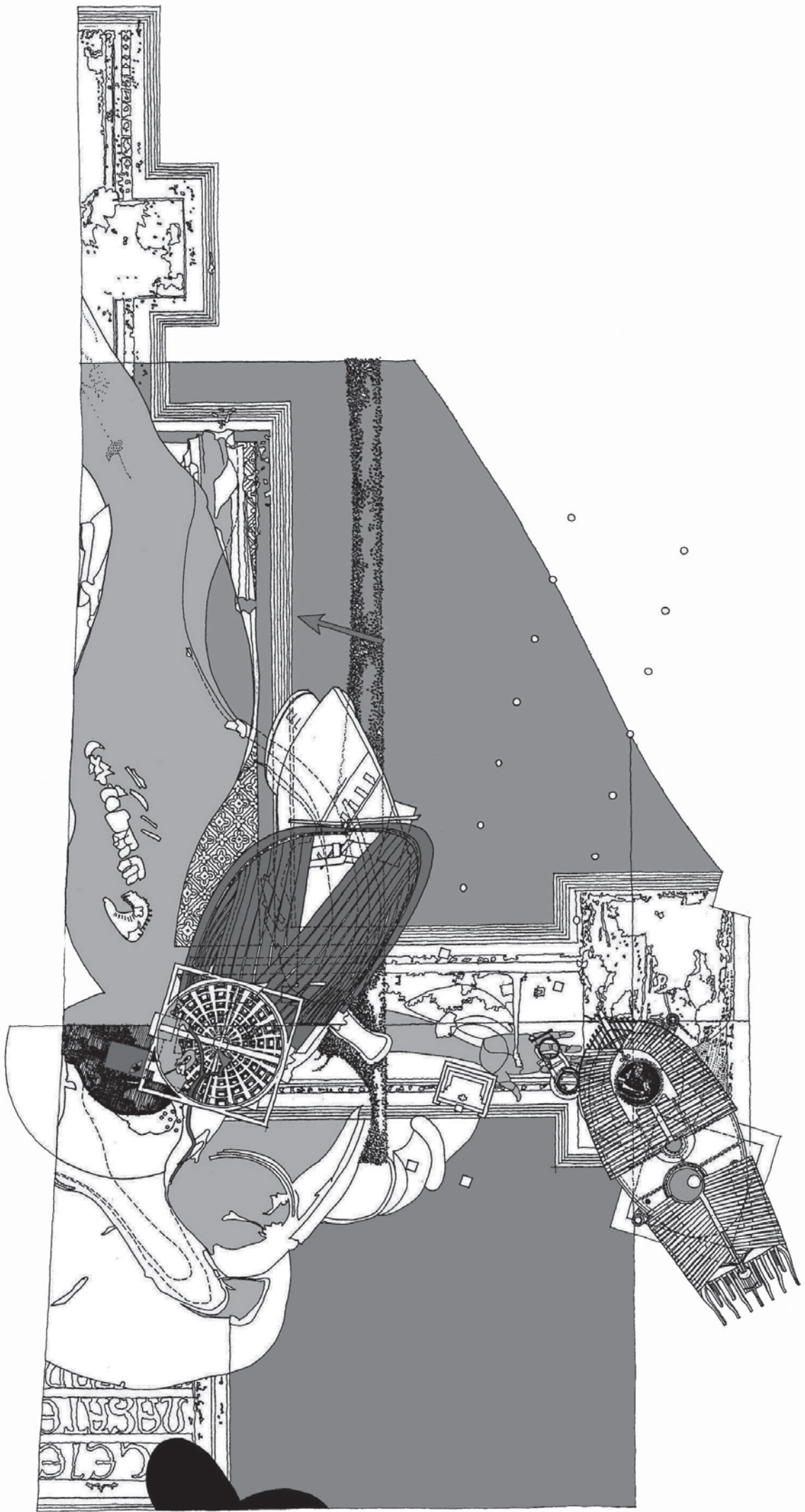
RESUMEN: El presente artículo trata de profundizar en el futuro de la arquitectura a través de la vinculación que estableció Heidegger entre “el construir” y “el habitar” en su conferencia de Darmstadt. A través de este texto encontramos como la conexión entre habitar y construir, analizada bajo la perspectiva de diferentes aproximaciones contemporáneas al espacio arquitectónico, puede ofrecernos nuevas maneras de entender el campo de actuación del arquitecto, sin salirnos de sus competencias. Que la arquitectura dependa del habitar, implica una relectura conjunta, tanto del medio físico como del social. Si llevamos hasta sus últimas consecuencias estas vinculaciones, podremos ampliar el campo de intervención del arquitecto al espacio significativo, simbólico, emocional, etc., pero sin salirnos de lo concreto, sin desvincularnos de “el lugar” como objeto de la arquitectura.

ABSTRACT: This article wants to go more deeply into the future of the architecture through the link settled by Heidegger in his Darmstadt lecture between “to build” and “to dwell”. Looking through the text, we found that the connection between dwell and build, analysed under the perspective of different contemporary approaches to the architectural space, can offer us new ways to understand the architect field of activity, without coming out of his powers. That the architecture depends on the dwell, implies an overall rereading of the physical environment as well as the social one. If we take these links to its ultimate consequences, we can broaden the scope of intervention of the architect to the significant, symbolic and emotional... space, without leaving the concrete, without detaching it from “the place” as the subject of architecture.

PALABRAS CLAVE: Arquitectura, Heidegger, construir, habitar, lugar, conservar, celebración.

KEYWORDS: Architecture, Heidegger, build, dwell, place, preservation, celebration.

CONTACTO: galmes@geoarquitectos.com, alvaro.galmes@uem.es



CONSTRUIR ES DEJAR DE HABITAR

Álvaro Galmés Cerezo

When we build again. Así tituló un interesantísimo libro, sobre el futuro de la arquitectura en Gran Bretaña, Lord Balfour of Burleigh en plena segunda Guerra Mundial. La constatación de la debacle en la que estaba inmersa Europa no le impidió ver con esperanza el futuro de su país, y pensar que ese lapso de tiempo, con una economía empobrecida, era una oportunidad para reflexionar sobre el futuro de la construcción. El subtítulo del libro decía: "A study based on research into conditions of living and working in Birmingham", esta fue su pequeña aportación: aprovechar el tiempo de crisis de un país devastado por la guerra y con la incertidumbre sobre su propio futuro, para reflexionar sobre las condiciones de vida de los habitantes de Birmingham, y de ahí, extraer conclusiones para un futuro aún incierto. Afortunadamente no nos encontramos inmersos en una guerra devastadora, 1941, el año en que se publicó el libro, queda desde muchos aspectos lejos, pero la situación actual de la construcción, sí nos invita a reflexionar sobre la arquitectura, con el título de este libro como telón de fondo de nuestras investigaciones.

Para contribuir a esta reflexión proponemos analizar la construcción, que es el campo en el que opera el arquitecto, de un modo inclusivo, y para ello recuperar la famosa conferencia que pronunció Heidegger, ante un auditorio constituido por arquitectos en Dramstadt, justo diez años después de que Lord Balfour escribiera su libro y aunque las condiciones fueran totalmente distintas — Heidegger intentaba mostrar como el frenesí de la construcción lastraba valores fundamentales de la arquitectura —, las conclusiones que se buscaban, eran similares: el análisis de lo que es construir, y responsabilidad a la hora de hacerlo.

"La esencia del construir es el dejar habitar",¹ repitió en varias ocasiones el conferenciante, ante los escépticos rostros de sus oyentes. "Sólo si somos capaces de habitar podemos construir".² De este modo Heidegger vincula de una manera necesaria el hecho del construir a la vivencia del habitar; construir y habitar se identifican, son una misma cosa y, por tanto, el construir debe de partir de una reflexión previa sobre el habitar. Al hacer depender estos dos conceptos, Heidegger nos propone que, para poder dominar el hecho de construir, antes tenemos que dominar la esencia del habitar. Nos traslada pues el objeto de la reflexión del construir a un campo previo que es el habitar. Y es desde el habitar, desde donde nos damos cuenta que el trabajo que desarrolla el arquitecto no se debe de circunscribir exclusivamente al espacio físico, al espacio material limitado por muros, tabiques o cubiertas, el arquitecto debe operar sobre otras variables del espacio habitable, en las que hasta ahora no se ha visto involucrado.

Un primer acercamiento a la ampliación del concepto espacio-hábitat, que forma parte intrínseca de la intervención del arquitecto, lo encontramos en el *espacio simbólico*, este, que sigue perteneciendo al espacio real, no está sin embargo constituido por materia grávida, sino que se construye con significados; así cuando hablamos aquí de espacio simbólico, no estamos utilizando una metáfora para referirnos a otros hechos distintos del *lugar*. La construcción como la queremos entender, siempre será dependiente de un *lugar*, de un espacio real mensurable, abarcable por los sentidos, aunque esa información no sea estrictamente sensorial.

1. Martín Heidegger, *Conferencias y artículos* (Barcelona: Serbal 1994), 140.

2. Heidegger, *Conferencias y artículos*, 140.

Un análisis certero del espacio de intervención del arquitecto, nos debe llevar a acotarlo estrictamente, y a no hacerlo más amplio de lo que podamos abarcar. Y así como planteamos que el concepto tradicional de espacio construido, no agota nuestras posibilidades de intervención, así también debemos limitar esta extensión, y saber que nuestro límite está siempre en el lugar. Muntañola³ define este “lugar para vivir”, como el entrecruzamiento entre el medio físico y el medio social, por tanto no debemos olvidar que nuestra intervención debe estar siempre en este cruce del medio físico con el medio social, y aquí es donde nos distanciamos, de sociólogos, antropólogos y filósofos en su concepto de espacio, ellos pueden utilizarlo como una metáfora para hablar de diferentes realidades humanas, cuando Bourdieu⁴ habla del *espacio simbólico* no está haciendo referencia al mismo concepto que intentamos aquí desarrollar, él lo utiliza como metáfora sociológica de una realidad intangible, pero el arquitecto conoce bien la perceptibilidad del espacio en el que opera, y que su dimensión tanto física como social, depende esencialmente del habitar.

“Cuando se habla de hombre y espacio, oímos esto como si el hombre estuviera en un lado y el espacio en otro. Pero el espacio no es un enfrente del hombre, no es ni un objeto exterior ni una vivencia interior”.⁵ Aquí se muestra claramente la necesaria identificación entre hombre y espacio, el campo de actuación de la arquitectura no es, como bien dice Heidegger, el espacio que se encuentra enfrente del hombre, sino el espacio en comunidad con el hombre, sobre ese tándem es sobre el que trabaja el arquitecto. Seguimos en el espacio concreto, aunque con cualidades abstractas, nuestro análisis versará sobre el lugar, con una ubicación concreta, más o menos acotada, y es ese lugar el que redefinimos mediante las cualidades del habitar.

Como ejemplo de la manera de entender la ciudad desde esta perspectiva simbólica acudiremos a la espléndida descripción que hace Michael de Certeau de la ciudad de Nueva York: “La masa gigantesca se inmoviliza bajo la mirada. Se transforma en una variedad de texturas donde coinciden los extremos de la ambición y de la degradación, las oposiciones brutales de razas y estilos, los contrastes entre los edificios creados ayer, ya transformados en botes de basura, y las irrupciones urbanas del día que cortan el espacio. A diferencia de Roma, Nueva York nunca ha aprendido el arte de envejecer al conjugar todos los pasados. Su presente se inventa, hora tras hora, en el acto de desechar lo adquirido y desafiar el porvenir. Ciudad hecha de lugares paroxísticos en relieves monumentales. El espectador puede leer ahí un universo que anda de juerga. Allí se escriben las formas arquitectónicas de la *coincidentio oppositorum* en otro tiempo esbozada en miniaturas y en tejidos místicos. Sobre esta escena de concreto, acero y cristal que un agua gélida parte entre dos océanos (el Atlántico y el continente americano), los caracteres más grandes del globo componen una gigantesca retórica del exceso en el gasto y la producción”.⁶ De Certeau esta leyendo en la ciudad ambiciones, diferencias raciales, problemas de obsolescencia, y nos explica como la ciudad esta hecha de lugares de excitación emocional extrema, de exceso y de toda una serie de acertadas sentencias que lo que pretenden es acercarnos al contenido profundo que ofrece Nueva York. Esta lectura topográfica es eminentemente simbólica, el espacio urbano esta cargado de significados y en el aparecen prejuicios, ideales, aspiraciones y deseos de una ciudad energética que se hace inteligible a través de su vitalidad.

Pero esos significados que se perciben nítidamente en la ciudad, se encuentran también en las diferentes escalas del entorno construido. En las perspectivas que Tessenow realizo para mostrar su arquitectura domestica, apenas hallamos datos formales del espacio, en algunas de ellas ni siquiera tenemos referencias de los límites de este y si las tenemos se limitarán a la línea de la arista formada por las paredes o al que forman estas con el suelo y el techo; los diferentes elementos del espacio no se hacen presentes a través de su contenido físico, no podemos identificar el origen de la luz, los objetos no proyectan sombra, ni siquiera están definidos por su sombra propia. ¿Dónde está entonces el espacio arquitectónico? Tessenow no nos quiere transmitir cómo son formalmente sus habitaciones, cómo están construidas, cuáles son sus proporciones o qué sensaciones transmiten a través de la percepción

3. Josep Muntañola i Thornberg, *La arquitectura como lugar* (Barcelona: Universitat Politècnica de Catalunya 2001), 55.

4. Pierre Bourdieu, *Razones prácticas: Espacio social y espacio simbólico*. (Barcelona: Editorial Anagrama 1997).

5. Heidegger, *Conferencias y artículos*, 137.

6. Michel De Certeau, *La invención de lo cotidiano I, Artes de hacer* (México: Universidad Iberoamericana 1996), 103.



02. CALLES DE NUEVA YORK ©MANDYXCLEAR

de la materia, él nos quiere mostrar un modo de vida y para ello utiliza el espacio simbólico: unas sillas cuidadosamente desordenadas alrededor de una mesa con mantel, un cesto de labores que ha sido recientemente utilizado, un reposa-pies, pequeños cuadros delicadamente distribuidos por la habitación, un pequeño reloj de péndulo, flores en la ventana etc. nos hablan de un modo de vida, de unos valores y de unos ideales que Tessenow quería preservar en su arquitectura, maestro de lo doméstico, sus dibujos reflejan de un modo ejemplar sus ideales de la pequeña ciudad, aferrada al principio artesanal y a un modo de vida íntima y sencilla, eso es lo que quiere reflejar en el espacio simbólico.

El espacio simbólico estará cargado pues de significados con los que el habitante tiene que relacionarse, él es un observador activo y por tanto construye su entorno buscando interpretaciones, principios y valores relevantes, en el espacio que le rodea y que le puedan resultar provechosos. El espacio arquitectónico es una fuente de significados, y el observador en el ejercicio del habitar encuentra esa información y habita en ella. Estos significados estarán mediados por interpretaciones sociales. Así como el significado del lenguaje lo da el uso de los grupos que lo aplican, el espacio simbólico adquiere su significado en el contexto de la sociedad donde se erige. Por ello es de vital importancia para el arquitecto conocer el significado social del lenguaje con el que construye, la interpretación y valoración que la sociedad hace de él y las alteraciones que en el uso introducen los habitantes, los "tropos" como señala De Certeau,⁷ que utilizan los usuarios como medio de cambiar el significado literal del entorno y de ese modo apropiarse de él. Sentido literal y las desviaciones de este, que urden los habitantes, forman el lenguaje compartido de la arquitectura. Mónica Licarrieu en su estupendo artículo sobre el barrio bonaerense de "La Boca" estudia la apropiación espacial, los "tropos" de los habitantes de ese barrio desde esta perspectiva del espacio simbólico: "*Ahora bien, la disputa por la apropiación del espacio urbano no solo se da con relación a aspectos materiales, sino también en el campo de lo simbólico.*"⁸ Por lo tanto, hace depender de la intervención urbanística el modo de ocuparla, la construcción de "La boca" dependerá tanto de aspectos físicos como simbólicos, a la hora de ofrecer un habitar digno a sus ocupantes. Sigue analizando los conflictos que se generan por la apropiación simbólica del espacio urbano y las consecuencias, en la adaptación a un nuevo hábitat, de personas realojadas, y comenta: "*estas experiencias con excelentes posibilidades, acaban por incrementar 'tensiones' entre la propia población rehabilitada, pero también entre estos y otros actores sociales con otros fines, generando por un lado una apropiación simbólica, mediante la cual parte del barrio histórico se convierte en 'propiedad' de actores transitorios del afuera.*"⁹ La apropiación simbólica, una de las principales manifestaciones del habitar, se pone de relieve como un hecho trascendente en la configuración de la ciudad. Estas experiencias nos muestran cómo debe ser el arquitecto el encargado de analizar y reorientar estos conflictos; pero estas presiones no se resuelven exclusivamente mediante la intervención en el espacio urbano con medios puramente físicos, otros factores han de ser tomados en cuenta para su análisis previo, elementos que adquirirán operatividad, si los analizamos a la luz del texto de Heidegger: "*así que intentamos pensar desde el dejar habitar la esencia del construir.*"¹⁰

Nuestras herramientas para configurar este hábitat no dependen sólo de la luz o de la gravedad, depende también del hombre, de sus vivencias; como bien explica Andrés Jaque, "*la arquitectura no está construida con ladrillos sino con conflictos, con acuerdos, con instituciones, con redes de confianza. Todo esto puede constituirse en la asociación con muros de ladrillo y mortero de cemento o en la asociación con una serie de ficción televisiva.*"¹¹ El concepto de habitar se amplía manteniéndose en lo concreto. Volvemos aquí a la idea Heideggeriana de habitar: "*el modo como tú eres, yo soy, la manera según la cual los hombres somos en la tierra es el, Baun, el habitar*"¹², el modo cómo los hombres somos en la tierra, no es un concepto abstracto sin una existencia real; Heidegger, como bien señala Norberg-Schulz,¹³ integra esencia y existencia en una misma totalidad, y así, la existencia concreta del habitar, se realiza de modos diversos, pero estos modos no son meros sustantivos de una idea más general y diferenciada, sino que son los diversos modos de "cómo somos

7. De Certeau, *La invención de lo cotidiano*, 112-115.

8. Mónica Lacarrieu, "Luces y sombras de la rehabilitación urbana en el barrio bonaerense de la boca" en *Hacia Una Antropología Arquitectónica*, ed. Mari-José Amerlink (Guadalajara: Universidad De Guadalajara, 1997), 172.

9. Lacarrieu, *Hacia una antropología*, 181.

10. Heidegger, *Conferencias y artículos*, 140.

11. Andrés Jaque, "Entrevista de Iñaki Martínez de Albéniz". *Diario Gara* 11/2/2011 (2011).

12. Heidegger, *Conferencias y artículos*, 129.

13. Christian Norberg-Schulz y Jan George Digerud, *Louis I. Kahn, idea e imagen* (Madrid: Xarait Ediciones 1990), 13.



03. CALLES DE ROMA ©TONY CC GRAY

en la tierra”. Sin salir de lo concreto, nos adentramos en la esencia del habitar y, por tanto, del construir.

14.
Heidegger, *Conferencias y artículos*, 133.

La arquitectura no impone un habitar: “los mortales abrigan y cuidan las cosas que crecen, erigen propiamente las cosas que no crecen”.¹⁴ De esta forma tan brillante nos introduce Heidegger en la importancia que tiene para el construir el conservar; erigir lo que no crece y cuidar lo que crece, se convierte en un binomio de aplicación conjunta, no es posible construir sin cuidar el medio en el que construimos, de ahí la radicalidad de su afirmación, no es legítima la construcción si implica una explotación del entorno natural y humano. La vinculación del construir con el conservar, es una constante en esta conferencia: “el construir como habitar se despliega en el construir que cuida, es decir, que cuida el crecimiento y en el construir que levanta edificios”.¹⁵ Es interesante observar cómo particulariza en el “construir como habitar”, el modo en el que construir cuida del crecimiento, es como, si sólo mediante el habitar, se pudiera ser consciente de la necesidad de ese cuidado, y que sólo habitando, nos hacemos responsables del entorno.

15.
Heidegger, *Conferencias y artículos*, 130.

Al ser ese cuidar dependiente tanto del construir como del habitar – la conferencia se desarrolla en un contexto marcado por la falta de sensibilidad hacia el cuidado del medio natural y la capacidad de la arquitectura para alterarlo mediante la técnica que en su afán de progreso lo violenta – ofrece valiosas relaciones de necesidad para el arquitecto “El verdadero cuidar es algo positivo, y acontece cuando de antemano dejamos a algo en su esencia”.¹⁶ Mantener las cosas en su esencia significa transformar el entorno solo en sus aspectos necesarios, de tal forma que no alteren esa esencia, erigir y no violentar para que nuestras intervenciones sigan el orden de los procesos naturales y transformar como transforma la naturaleza para conservar al máximo los recursos disponibles y protegerlos de la sobreexplotación de la técnica. Del mismo modo que “la tierra es la que sirviendo sostiene; la que floreciendo da fruto”,¹⁷ el construir y el habitar deben en su proceso de elaboración conjunto proteger y sostener el entorno.

16.
Heidegger, *Conferencias y artículos*, 131.

17.
Heidegger, *Conferencias y artículos*, 131.

Desde el punto de vista del espacio simbólico, también encontramos importantes implicaciones al significado que Heidegger da a la idea de conservar. Una serie de actitudes de protección del entorno, de protección del crecimiento, tienen su topografía simbólica. Así, las medidas de ahorro energético, el fenómeno del reciclaje, redefinen un paisaje oculto en la ciudad, marcan el mapa urbano con un conjunto de signos de alta conciencia medioambiental y lo hacen más comprensible y más informativo como fuente topológica de transmisión de valores y como medio de sensibilización social. Toda una serie de actitudes, y de modos de proceder, redibujan el comportamiento urbano, pero no son sólo los sistemas de ahorro o los medios de reciclaje los que se hacen patentes en la ciudad, sino las actitudes de los ciudadanos hacia ellas, el cambio de comportamiento que se genera por la toma de conciencia del *cuidar*, es lo que recompone el paisaje urbano. Y es por esto por lo que si el habitar se identifica con el construir que cuida, el propio habitar adquiere también la responsabilidad de cuidar.

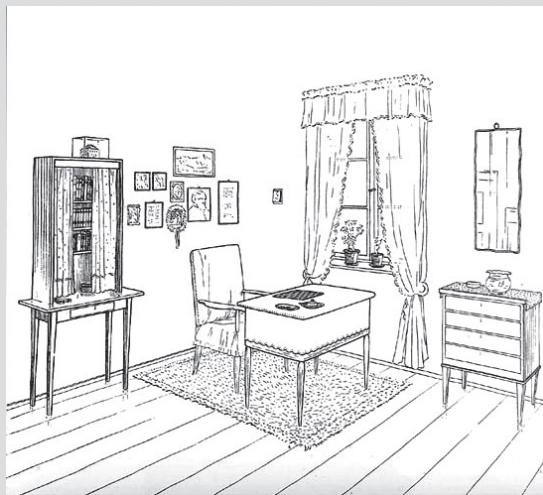
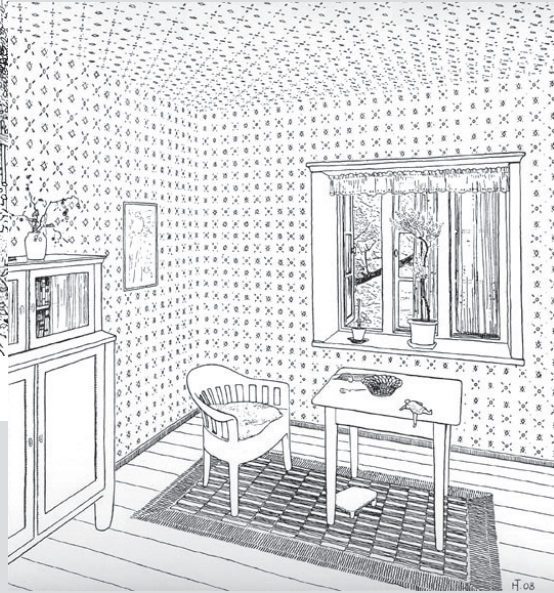
Como decíamos anteriormente, el construir no impone formas de habitar, el arquitecto ofrece modos de vida, la arquitectura no debe imponerse al mundo de la vida, no debe imponerse a la sociedad, debe comprenderla, le corresponde conocer la esencia del habitar: “La auténtica penuria del habitar descansa en el hecho de que los mortales primero tienen que volver a buscar la esencia del habitar, de que tienen que aprender primero a habitar”.¹⁸ Debemos encontrar las raíces del habitar, redefinir este concepto, revisarlo insistentemente para obtener de él nuevas propuestas que redefinan el construir.

18.
Heidegger, *Conferencias y artículos*, 142.

Hemos intentado, de una manera muy general, ampliar el concepto de espacio arquitectónico, a la luz del principio del habitar. Sin embargo, hay una condición en la arquitectura de la que es muy difícil generar un discurso coherente, y es el



04-05. EXTERIOR E INTERIOR DE LAS CASAS EN HILERA PARA TRABAJADORES, 1908, HEINRICH TESSENOW @FRANCISCO MARTÍNEZ MINDEGUÍA.JPG



06. INTERIOR DE UNAS CASAS PARA REPATRIADOS EN RÄHNITZ, DRESDE, 1919, HEINRICH TESSENOW @FRANCISCO MARTÍNEZ MINDEGUÍA.

concepto husserliano del mundo de la vida —la parcela de la realidad humana que huye de análisis lógicos, pero que, sin embargo, determina consistentemente nuestra existencia—. En ese mismo congreso, José Ortega y Gasset —que defendía tesis distintas sobre la idea de habitar— le recriminó: “Herr Heidegger, la filosofía tiene que ver con tres cosas: la primera, con la sagacidad, que sin duda usted tiene; la segunda, con la profundidad, de la que usted es un maestro, pero, carece completamente de la tercera: “¡la danza!”¹⁹ Cuando Heidegger, visiblemente molesto, le preguntó qué tenía que ver el danzar con la filosofía, Ortega le contestó sonriendo: “más que lo que usted cree, más de lo que usted cree”. Quizá la arquitectura haya estado demasiado ocupada en aspectos técnicos y formales y no haya cultivado su condición de *celebración de la vida*. Y quizá, como nuestro conferenciante, hemos minusvalorado esta obligación esencial para ser arquitectos.

19.

José Luis Abellán, *Meditaciones sobre Ortega y Gasset* (Madrid: Editorial Tebar 2005), 409.

BIBLIOGRAFÍA:

ABELLÁN, José Luis, *Meditaciones sobre Ortega y Gasset* (Madrid: Editorial Tebar 2005).

BOLLNOW, Otto F., *Hombre y espacio*. (Barcelona: Labor 1969).

BOURDIEU, Pierre, *Razones prácticas: Espacio social y espacio simbólico*. (Barcelona: Editorial Anagrama 1997).

BALFOUR OF BURLEIGH, Lord, *When We Build Again* (Londres : Allen & Unwin 1941).

DE CERTEAU, Michel, *La invención de lo cotidiano* (México: Universidad Iberoamericana 1996).

HEIDEGGER, Martín, *Conferencias y artículos* (Barcelona: Serbal 1994).

JAQUE, Andrés, “Entrevista de Iñaki Martínez de Albeniz”. *Diario Gara* 11/2/2011 (2011).

LACARRIEU, Mónica, “Luces y sombras de la rehabilitación urbana en el barrio bonaerense de la boca” en *Hacia Una Antropología Arquitectónica*, ed. Mari-José Amerlink (Guadalajara: Universidad De Guadalajara, 1997).

MUNTAÑOLA, Josep, *La arquitectura como lugar* (Barcelona: Universitat Politècnica de Catalunya 2001).

NORBERG-SCHULZ, Christian y Jan George Digerud, *Louis I. Kahn, idea e imagen* (Madrid: Xarait Ediciones 1990).